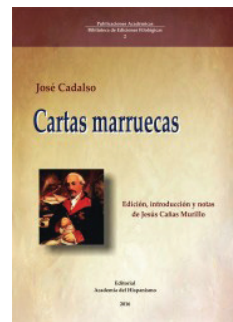


José CADALSO, *Cartas marruecas*, edición, introducción y notas de Jesús Cañas Murillo, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo (Biblioteca de Ediciones Filológicas), 2016. 488 págs.

Algunas obras de José Cadalso aún esperan la oportunidad de ofrecerse a los lectores del siglo XXI, toda vez que ha pasado tiempo de sus últimas ediciones. Por ejemplo, salvo alguna facsimilar, no hay ya ediciones vivas de *Los eruditos a la violeta* (la última es la de Ediciones Alfaro de 1999), ni quedan tampoco del epistolario, de la tragedia *Don Sancho García* o de la prosa menor, como el *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre*, por citar un texto notable en la trayectoria vital y literaria de Cadalso. El resto de la producción cadalsiana ha corrido una suerte editorial dispar. Si bien las *Noches lúgubres* han seguido manteniendo en el público parte del interés que tuvieron para los lectores románticos y por eso conocen múltiples ediciones, su escritura memorialística o su teatro han tenido una edición más irregular. Quizá por eso la de Clásicos Castalia de 2002 reunió en volumen las dos anteriores de la *Autobiografía* y las *Noches lúgubres* a cargo de Manuel Camarero, y la de la tragedia *Solaya o los circasianos* por Francisco Aguilar Piñal. Su poesía, también comparativamente desatendida por los editores modernos, se resarce con la excelente edición crítica de Miguel Ángel Lama de los *Ocios de mi juventud* (Cátedra, 2013), que reúne y restituye el título que quiso dar Cadalso a sus poesías.

Por su parte, el interés siempre renovado por las *Cartas marruecas*, apoyado en la vigencia tanto de su voz literaria como de su mirada al problema español, justifica la aparición de nuevas ediciones, que se añaden a las varias activas hoy del título más profusamente publicado de la obra cadalsiana. Es el caso de la presente edición crítica a cargo de Jesús Cañas Murillo para la Biblioteca de Ediciones Filológicas de la Editorial Academia del Hispanismo.

Aparte de alguna edición básica y de las comentadas o anotadas con destino escolar o divulgativo (Colección Austral, Alianza, etc.), si nos atenemos a las estrictas ediciones críticas de las *Cartas marruecas*, siguen disponibles las de Russell P. Sebold, en volumen con las *Noches lúgubres*, en Cátedra (2000), que vino a reemplazar la tradicional elaborada por Joaquín Arce (1973) para la misma colección Letras Hispánicas; y la de Emilio Martínez Mata en Crítica (2000, reeditada en 2008), quizá la que ha aportado una mayor reflexión ecdótica a la fijación del texto de las *Marruecas*, desde que la de Lucien Dupuis y



Nigel Glendinning de 1966 para Tamesis Books iniciara la edición moderna de la obra, al incorporar por vez primera las variantes de los manuscritos previos a las versiones impresas, al tiempo que abría todo un catálogo de aclaraciones, notas y apuntes interpretativos que ayudaron a iluminar no pocos aspectos de la lectura y algunos puntos oscuros de la biografía del autor.

El criterio de la fijación textual de Cañas Murillo, junto a su propuesta personal de modernización de la ortografía y puntuación, sigue la pauta general de la moderna edición crítica de la obra, esto es, que en el cotejo de variantes debe proclamarse la preeminencia de las versiones manuscritas sobre las primeras impresas, recogidas en 1788-1789 en las páginas del *Correo de Madrid*, y más tarde en libro (1793), en la imprenta madrileña de Sancha. Estas dos ediciones príncipe, además de divergir y no ser completas, eran póstumas, y como tales habían sido sometidas a censura y publicadas fuera del control del autor. Con esto, la filiación del estema completo lleva a Cañas Murillo, siguiendo a Dupuis y Glendinning, hasta el manuscrito 10688 de la Biblioteca Nacional de España (¿1774-1778?), como más antiguo y fiel a las hipotéticas intenciones del autor, que sirve de base textual a esta edición y al que eventualmente corrigen manuscritos posteriores (BNE, Hispanic Society, Museo Lázaro Galdiano) o las dos mencionadas ediciones príncipe. Por regla general, Cañas Murillo asume el criterio de fijación a partir del ms. 10.688, si bien, cuando puntalmente se aparta de él o establece la lección mejor o más probable sobre otra base, el criterio no siempre aparece claro y se necesitaría una discusión explícita, pues entre versiones diferentes y equiprobables el texto debería someterse por defecto a una base fija o explicarse. En cualquier caso, el editor no deja de ofrecer escrupulosamente las variantes a pie de página, por lo que el lector tiene a la vista la operación hecha para decidir su propia opinión.

Además de la fijación del texto, que constituye la propuesta elemental de esta edición crítica, y de un amplio aparato de notas a pie de página, oportuno, conciso y que, sin desinformar al filólogo, busca interrumpir lo menos posible al lector común, la edición se acompaña de una extensa introducción, en la que Cañas Murillo se esfuerza en contextualizar la obra en la biografía del autor, al tiempo que, en el cruce de caminos genéricos que ocupa (relato de viajes, crónica, ensayo, carta), apuesta definitivamente por su carácter de novela epistolar. La introducción se sigue de una «Bibliografía incompleta» de y sobre Cadalso, que, no obstante su título, es un amplio y actualizado repertorio de fuentes primarias y secundarias. El volumen se completa con el anexo de un «Vocabulario» que, a partir de los lexicones de la época (Autoridades, RAE, Terreros y Pando, entre otros), define las voces que hoy pueden presentar alguna dificultad de comprensión. Si bien varias de ellas aparecen explicadas a

pie de página cuando se hace necesario para el curso de la lectura, habría sido muy útil que alguna marca o superíndice señalara las voces que aparecen en el glosario léxico final, pues algunas pueden ofrecer falsas seguridades al lector actual, que queda ignorando así la necesidad de esa precisa consulta. En todo caso, tal omisión, si lo es, se justifica en la claridad y accesibilidad que presiden esta nueva edición de las *Cartas marruecas*, como una bienvenida puesta al día de la obra inmortal de Cadalso para los lectores contemporáneos. Más allá de las necesarias ayudas editoriales para acercar texto y contexto al siglo XXI, es a esos lectores actuales a quienes toca comprobar ahora la verdadera e iluminadora actualidad de la correspondencia entre Gazel, Ben-Beley y Nuño.

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ